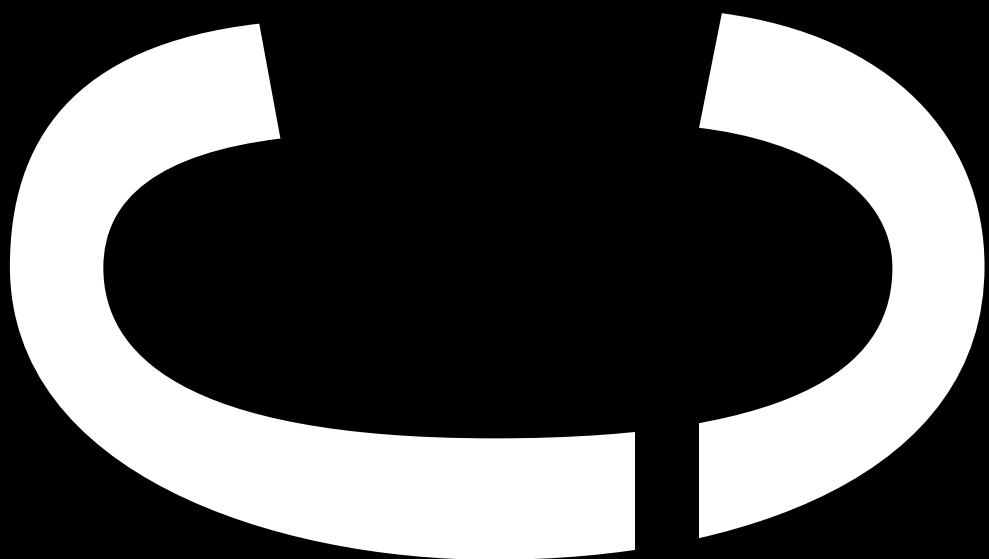


Waddys Jáquez



Tres actores suben a la escena para volver a contar las historias que todos hemos escuchado alguna vez durante las últimas décadas. Sus voces se multiplican, se transforman y cobran vida en la piel de nueve personajes que entran a la escena para mostrarnos las diferentes caras del flagelo del sida. Huracán García, Claribel, La Bolero, Lola, La Señora con Cartera Chanel, Tito, Vinicio el Pájaro, Marina la Positiva y finalmente el Poeta del Sidario.

Nueve voces, nueve formas de ver la pandemia, nueve intentos de fe, nueve despedidas, nueve luces pequeñísimas en medio de una oscuridad que arropa a todos desde hace años.

I ESCENA

TRES VOCES

“Los trapos sucios se lavan en casa”

ACTRIZ 1. ¡Y aquí vamos otra vez! Con la misma cantaleta de siempre. Hablando pupú, bazofia, *cagá* de burro.

ACTRIZ 2. Hablando palabras que nadie escucha. Que nadie habla, que a nadie le importan. ¡Porque es mejor así según dice la gente!

ACTOR. ¡Y aquí vamos otra vez! Contando historias de dolor, que con el sazoncito criollo saben mejor. Por esa vainita que tenemos los latinoamericanos... que nos cagamos de la risa aunque nos esté llevando el diablo.

ACTRIZ 1. ¡*Pa'lante, pa'lante* como un elefante!

ACTRIZ 2. ¡Aquí vamos otra vez! A ver quién dura más con la nariz tapada bajo el agua.

ACTOR. A ver cuántas verdades caben en medio silencio.

ACTRIZ 1. Escuchando la voz de mi consciencia que grita.

ACTRIZ 1 y ACTOR. ¡Díselo coño! ¡Díselo!

ACTRIZ 2. ¿Que le diga qué...?

ACTRIZ 1. Tú sabes...

ACTOR. ¡Y aquí vamos otra vez! Mirando el mundo de reojo.

ACTRIZ 2. Amasando odio. ¡Flotando dentro de esta burbuja de mentira!

ACTRIZ 1. Depre-sida.

ACTOR. Homi-sida.

ACTRIZ 2. Sui-sida.

LOS TRES. Amane-sida

Adorme-sida

Extermi-sida.

ACTRIZ 1. Jugando al escondido con la muerte.

ACTRIZ 2. Viendo muñequitos y enjuagándonos la boca con Astringosol.

ACTOR. Pensando: ¡Si saliera el sol!

ACTRIZ 1. Pero mientras sale, aquí vamos.

ACTRIZ 2. Como si no pasara nada.

ACTOR. ¡Como si no pasara nada!

ACTRIZ 1. Cero positivo.

ACTRIZ 2. Cero negativo.

ACTOR. Cero afirmativo.

ACTRIZ 1. Cero destructivo.

ACTRIZ 2. Tanto que se la da uno y al fin y al cabo todos somos un cero.

ACTOR. Positivo o negativo, pero un cero al fin.

ACTRIZ 1. Siempre y cuando no seamos un cero a la izquierda.

TODOS. ¡Aquí vamos!

II ESCENA

HURACÁN GARCÍA

“Faja contra Cabellera”

HURACÁN. El luchador ha terminado su última pelea y, a pesar de su invicto, la colonia en donde vive hace años le ha declarado perdedor. Cada esquina que pasa es una carcajada, una voz que se levanta para recordar su trágico presente.

¡Órale, hijo de araña trepador!

A ver a cómo nos salen los tamales. . .

¡Pero órale! Que *pa'* luego es tarde

ya vas a ver como te parto la mismísima madre y el culo también.

¡Tú no me conoces carnal! ¡¡¡no me conoces!!!... Sigue chingando no más y te doy una pata-da que cagas el hígado, el bazo y el intestino grueso.

¡Déjalos mi raza, que caigan en pareja!

A mí me vale madre morir ahorita...

Y es más, el que cruce de esa ¡pinche raya!, se va con la flaca...

¡Suéltame mi raza!, ¡suéltame! ¡¡¡Chingue su madre!!!

Oye lo que te digo.

Me levanté con Sobeida en la cabeza.

Me soñé comiendo carne y eso es igual a muerte en todas partes. Pero no tengo miedo... aquí estamos y de aquí no nos movemos, aunque me toquen los mariachis, aunque prendan velas y quemem incienso para anunciar mi mendiga partida... (*Cantando.*) “Si dios me quita la vida antes que a ti...”

Aquí donde tú me ves, yo fui el que le quitó la máscara al santo, Al *creazy boy*, a la Momia de Guanajuato, a Jack Veneno y al hijo del Santo. Vinieron del mundo entero y nadie me pudo quitar esta máscara, porque la máscara no es la máscara sino la cara y aquí el que da la cara soy yo.

Diez años en este relajo, peleando contra la muerte... escuchando voces: “te vas a morir, te vas a morir”... y no me muero nada. (*Cantando.*) “Si Dios me quita la vida antes que a ti”... Amanecí con Sobeida en la cabeza, calle abajo, cruzando la frontera, comiéndose un taco con la panza afuera... vociferando de una esquina a otra “Huracán eres mi capullo, güey, todo lo que tengo es tuyo”... Sobeida mía, mía hasta la chingada... Sobeida taconeando con sus botitas moradas, Sobeida *espiking* inglés en Tijuana, “¡Órale! Huracán, *I come back to you when I have chance*”.

Sobeida que se volvió güera con un tinte Clairol 70 platinado... Sobeida mi amor, le decía yo *talking in the phone*, eres la reencarnación de la Marilyn Monroe...

Sobeida se volvió gringa cuando llegó a Nueva York.

Yo la vi desde la pecera de la migra cuando me devolvía *singing alone*... (*Cantando.*) “Si Dios me quita la vida antes que a ti”.

Fallon de *American dream*, a Sobeida la obligaron a volverse araña... eso mismo güila, taconera, eso mismo jinetera, eso mismo una puta... como dicen en *Gringolandia*... una *bitch* Sobeida me mando mil fotos y solo llegaron dos: Sobeida güera y flaca frente el arbolito del ¡Rockefeller Center! Si hubiera visto qué padre compadre... Sobeida flaca y güera esperando la bola que baja en *Times Square* cada fin de año. Qué padre *güey*, qué relajo.

Sobeida en el norte buscando lo que se había perdido... lo encontró, lo trajo y no lo comimos... Ahora ella esta muerta y yo jodido.

Amanecí con Sobeida en la cabeza... hoy soñé con su regreso, sus seis meses de tormento... la colonia entera se volvió un silencio, las pinches viejas mirando por las ventanas, nadie le daba la mano ni le brindaba un vaso de agua... disque porque se contagiaban.

La colonia se volvió un caldero que arde como el infierno, acompañado por un disco de Camilo Sexto (*Cantando.*) “Algo de mí, algo de mí, algo de mí se va muriendo”.

De ese Huracán no más quedan las ráfagas, dicen los babosos de “Tepito”... Yo lo oigo y sigo pichando el juego... Diez años en este relajo, que te vas a *morí*, que te vas a *morí* y no me muero nada.

Agua sol y sereno y Huracán como un trinquete hasta que llegue la muerte... si es que no me quedo vivo, de castigo.

¡Amanecí con Sobeida en la cabeza!... volviendo a casa, cruzando otra vez la frontera,
“Huracán *I cum back to you when I have chan!*”

III ESCENA

CLARIVEL

“Me estoy mejorando”

CLARIBEL. La hija de doña Tuti ya parió y todos la ven ir del parquecito Duarte a la casa arrastrando el cochecito donde lleva el fruto de su vientre. (*Cantando.*) ¡Arrorró mi niña, arrorró mi amor, arrorró nenita de mi corazón! ¡Me estoy mejorando! Todos los días cuando me levanto es lo primero que digo: Claribel, ¡te estás mejorando! (*Pausa.*) Nací sietemesina, en la clínica del doctor Rodríguez Santos, y ese día, 5 de octubre, nadie pensó que sobreviviría, porque según dice la abuela, yo era una chamaquita de siete pulgadas de largo y dos libras y media de peso, una mierdita de gente. Pero cuenta tía Brunirda, que el Santo Niño de Atocha hizo un milagro. “Agradécele *ar* santo niño, que si no hubiera sido por él, tú hubiera *tao muel-ta hora* mismo”. Tía Brunirda me lo recuerda todos los días, parece que esa es su *única* misión en la vida... (*Hablando con el bebé.*) Pero tu mamá le dice que la joda, porque ¿qué ella quiere? Si *total*... como dijo la psicóloga, yo nací en un hogar anormal. Papá Fredo era un loco que tocaba trompeta en una orquesta y amenizaba bodas, cumpleaños y bautizos, y mamá Tuti hacía canastillas por encargo y pasaba el día entero tejiendo, tejía por vicio, eso decían las vecinas: “A Tuti hay que llevarla al psiquiatra porque esta adicta al bordado con agujetas... y eso no lo curan en los Hogares CREA”.

Mamá tejió los muebles de la casa, los marcos de las puertas, las sábanas, las servilletas, la taza del inodoro, el centro y las patas de cada mesa, los colchones de las camas y hasta el tanque del agua. Como si todo esto fuera poco, me obligó a vestir tejida sin derecho a reclamo durante toda mi infancia hasta que cumplí los quince años, ese día conocí a Ninoska, una chica que era metálica. (*Imitando a Ninoska.*) “No te *sopolto* loca, que blusa tan ridícula, parece una mesita de noche, tu mamá se pasó de locura... ¿qué es lo que ella fuma?”

Ninoska me abrió los ojos, decía tía Brunirda. (*Haciendo de la tía Brunirda.*) “Deja *er* compiche con Ninoska, Ninoska no te conviene... Ninoska te va a dañar, Ninoska es una putica diabólica, Ninoska bebe droga y lo que es peor, ¡Dios me perdone! Ninoska hace rato que perdió la tapita... ¿me entiendes?... ¡Que no es señorita!” Papá no decía nada, solo daba golpes de barriga y tocaba trompeta... Mamá no superaba ni con oraciones su adicción al tejido con agujetas, y yo, pa’ arriba y pa’ bajo con Ninoska mientras tía Brunirda decía: (*Haciendo a la tía Brunirda.*) “Mírala, mírala, absorbiéndolo todo como una esponja”.

Ninoska me presentó a Titón, el jebito más codiciado del barrio de San Carlos. (*Haciendo a Ninoska.*) “Ese varón sube loca, ¡pero sube!... hasta el monte Everest, ¡¡¡¡interpretáme loca!!! Cuando te digo que sube, quiero decir que está más bueno que el coño. Pero eso sí, no te pongas de ridícula ni te me desbordes, tómallo como un rompe, es decir –dos puntos–, ¡metedera de mano, singadera y ya!”

¿Metedera de mano y ya? Titón se convirtió en mi todo: mi luna, mi sol, mi cielo, mi nube, mi flor, mi arbolito de la navidad, mi vino piña, mi alipuz, la sorpresa del cumpleaños de todos los cumpleaños que cumpliría en mi vida, se convirtió en mi todo, mi absolutamente todo.

Y se nos pasaban los días dándonos lengua en los banquitos del parquecito Duarte, escribiendo poemas en contra del gobierno, a favor de la mariguana y en pro del fin del mundo... Y se nos pasaron los días en los moteles chinos de la calle Duarte y Benito Juárez, y se me pasaron los días montada en la cola de un motor, con el pajón como Amanda Miguel, es decir, como una loca, se me pasaron los días muerta de la risa entre playa Caribe y playa Boca Chica, se nos pasaron los días y después la vida... Porque (*Haciendo de la tía Brunirda.*) “Titón está *dañao*”, decía tía Brunirda... Tía Brunirda siempre ha sido suelta de lengua, y como dice Ninoska (*Haciendo de Ninoska.*) “Eso es lo malo cuando uno tiende a hablar mucha mierda, que nadie te hace caso”.

Aunque en esta ocasión debo admitir que tía Brunirda o tenía razón o me azaró... Titón me salió premiado. (Pausa.) Nadie lo sabía. Se fue apagando poco a poco. Una tos, después un calor, después un silencio y después un vacío, un vacío grande que empapa las calles, la casa, las paredes, un vacío que danza al compás de mi cuenta regresiva, que no se calma ni con la voz de tía Brunirda dictando sentencia, ni gozándome el último *party* electrónico de Ninoska con diecisiete DJ's invitados... (Haciendo a Ninoska.) "Y no te lo pierda loca que eso sube *full*". Un vacío que no se calma viendo la gente que sube y baja de los moteles, ni leyendo cuentos que se escriben con saliva en las paredes, ni siquiera con una dosis eficaz de Benadril mezclado con el ungüento vegetal de la señora Müller. (Pausa.)

Infectada de este amor infeccioso, hoy me niego a mirar el espejo para ver cuando papá toque la trompeta final, me niego a esperar silenciosamente que mamá se disuelva entre sus agujetas... me niego a escuchar la voz de tía Brunirda que dice: (Haciendo de la tía Brunirda.) "Agradécele *ar* Santo Niño de Atocha que te mantiene *pará* en un país como *ete* donde no hay de *na*". Yo la oigo y es como si no la oyera, la oigo lejos, como un reflejo, como un eco que rebota, abro los ojos. Y decido que estoy viva, decido que estoy mejor que nunca, me miro al espejo y digo ¡me estoy mejorando!

Cada día cuando me levanto es lo primero que digo: ¡Claribel! (Tomando al niño en sus brazos otra vez.) ¡nos estamos mejorando!

IV ESCENA

LA BOLERO

"Pero la boca no"

La Bolero se fuma un cigarrillo mientras termina de maquillar su ojo izquierdo, cuando siente que esta lista para la noche, se lanza a la vida con su carterita de estrellas bajo el brazo.

LA BOLERO. Son las doce de la noche, la calle más despierta que una feria mecánica, y yo aquí, ¡pero la boca no!

El montón de chamaquito en la esquina, los monstruotes, los montritos, los mariconcitos en cápsulas, tres señoras de la Iglesia Pentecostal saliendo de una vigilia, una gorda como de cuatrocientas libras con una faldita de licra blanca dando golpes de barriga, y yo ahí ¡Pero la boca no!

LA ACTRIZ. ¡La Bolero! La Bolero es un poema ambulante recostado entre los tarantines de mil calles mudas por el paso de la noche. Perfumada de semen y tapitas de aguardiente, vestida de rojo corazón amor que mata. Infiel por instinto, pasional y mundanal, ¡vulgar! desde el cuello hasta el metatarso, ¡pero la boca no!, la boca es para el que ama su alma... La Bolero camina sobre esta última noche como recorrido triunfal de reina pueblerina que entrega su corona, se entrega a todo y todos, ¡pero la boca no! la boca es para el que ama su alma.

LA BOLERO. Mellizo ¡Mellizo!

Dos *equina ma pa'* bajo me encontré con un Budú, la bruja disque poseída por un espíritu *vociaba*: "¡éntrenme a esa chiquitita!"... Y yo ahí. ¡Pero la boca no!

Doblando en la calle Saltitopa me topé con una loca que andaba *bucando* al marido, un policía albino llamado Torpedo... me lo contó todo: "¡Ay coño! Esta noche Torpedo me la paga" Y yo ahí. ¡Pero la boca no!

Dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete *equinas* y ¡Kin Kan! Un velorio.

Entré, bebí café, le di el pésame a *lo doliente*, miré la caja de reajo, ¡¡¡wao, traída de Nueva York, qué lujo!!! Muy bonita por cierto, *pa* su dueño, me harté como una perra... ¡En esos *velorio* de traficantes brindan de *to!*... Trancé con el padre de la víctima, ¡Ay señor que pena tan grande! ¡Ay señor que pena tan grande! ¡Pero la boca no!

Salgo *dipará* como un cohete y Kalichi me lleva en su motor 70, pasadera de mano por la pierna... ¡Pero la boca no! (Pausa.)

¡La calle sigue encendía! Me paro en la esquina con la rodillita adolorida, esperando a Mellizo a ver si me paga dos *polvo* que me debe; ¡todo se esmera! el Senador que viene los días treinta está en su casa de la playa, celebrándole los quince años a su hija, con dama, cham-

belanes y todo, ¡ay coño! cualquiera se le aparece allá... ellos bailando vals y bebiendo champaña y a Bolero que se la lleve *er* diablo verdad... (*Un vahído hace que la Bolero caiga tosiendo al piso.*) De un tiempito *pa´ca*, cada *ve* que me *incojono* me da como un mareo, *uno calore*, esta maldita fiebre que solo llega de noche, y una raquiña que no se va con medicina... (*Haciendo de Chavelita.*) “Cuidate Bolero que tu *ere* un cuero enchapada a la antigua”, me dice Chavelita, un cuerito portátil recién salido de su caja... ¡No le dé mente que yo ya *toy* cogía!, respondo, mientras pienso que Vinicio me espera en el *hopital* Padre Billini, donde mañana llego con una sopa boba y cuatro chinas, le doy un beso que sabe a penicilina. Sí, la boca sí papi... la boca sí, la boca es lo único que te queda... Me duermo sentada en la cama, contando una a una las *gota* del suero. (*Tárareando.*) “Espérame en el cielo corazón si es que te vas primero”.

V ESCENA

LOLA

“Gitana *From the Village*”

Vestida de gitana va Lola, con un juego de cartas entre las manos, parece una aparición en medio de Christopher St. Las locas del Village le ven ir y venir hablando del pasado y leyendo el futuro.

LOLA. “Yo tengo la llave *der* presente del futuro y del pasado.

¡Quién quiere *sabé* su suerte? ¿Quién quiere *sabé* su suerte? ¡vamos mi amigo!, dos dolaritos y se te arregla *er* destino... no seáis maceta y hacedme caso coño que soy *videnta*, maga y *pre-digitadora*, *graduá* de la escuela *der* delirio. Que te leo la mano, la tasa y la bola. Lola, *call me* Lola, la *mujé* sola, la que parió cinco hijos y se los entregó a la vida, porque eran de ella y había que devolvérselo... ¡Y lo digo sin que me tiemble el pulso! que comenten lo que quieren esos gilipollas, que aquí la única que se jodió el coño alimentando esas cinco bocas fui yo, porque el hijo *e* puta de Furgencio que espero me esté escuchando desde el infierno, nunca supo más que *chupá* vino, *jodé* en cantidades industriales y domingos de circo metido bajo la carpa. ¡El gran faquir de los puñales! y yo sencillamente Lola, la que lee las cartas, la tasa y la bola. Hacer de bruja, de puta y de niñera, por el módico precio de una follada... Pero si seremos gilipollas las mujeres... llegué virgen al altar, me preservé *pa* Furgencio hasta el día *der* gran y sagrado encuentro, le entregué los mejores años de mi vida, alimentando elefantes en cinco circos inimaginables, lavando carpas destempladas, haciéndome de la vista larga cada vez *quel* Fulge se mecía en mis narices hasta con la más gorda de las trapezistas... y luego, cada noche, pararme frente a la audiencia para que Furgencio me traspasara con sus puñales. (*Redoblante.*) Un puñal que se levanta, apunta, dispara ¡Aplausos!... Otro puñal que viene, vamos Lola coño levanta la cabeza, apunta dispara y ¡Aplausos!

¡Me cago en la hostia! Y me cago en todas vosotras mujeres que todavía se paran *pa* que le apunten, disparen y al *finar* ¡aplauden!

Le aguanté cinco barrigas, cuatro gonorreas y dos ladillas... Encima ¡el gran premio de la lotó!, ese que cobras mientras te queda vida... no me digas que no me entiendes...

malestare, fiebre, baja de peso y un poco menos de cachondeo. (*Pausa.*) Y así se va apagando una, pero como decía la *mujé* tatuada: “Tú *vale* más que un cero Lola, levántate de esa cama que *viví e* una decisión. ¡Joder Lola! *Viví e* una decisión”

Una noche cualquiera, agarre mí baúl, mí bola de cristal, mis abanicos y mis cartas, le dejé sus doce puñales, sus cinco hijos, sus dos monos y su carpa... me fui gritando como una loca ¡Sálvese quien pueda! que la leona del circo se escapó y esa soy yo.

Puse mares y océanos por distancia y a José a otra que estamos en *er* nuevo mundo...

¡Medicina *for me please* que vengo *sick!*... *spikin englis for ebre bodi*, se leen las cartas por dos *dolas* y no hay payaso que me coja la cola, Lola. *Call me* ¡Lola! La *mujé* sola, la que venció la muerte, la que *pa podé viví* se mudó de continente... ¿Quién quiere *sabé* su suerte? ¿Quién quiere *sabé* su suerte?... ¡Lola, *call me* Lola!... (*Hablando para sí.*) Bueno mi querida Lola nos vamos a *tené* que *i pa* otro sitio, que estas mariconas *der Village* no se quieren lee la suerte *ma*... Ellas creen que se lo saben *to* y que lo pueden *to*.

VI ESCENA

LA SEÑORA CON CARTERA CHANEL

“Álbum familiar”

Regia, perfumada, maquillada, porque el glamour no se puede perder nunca. ¿Que noticia puede ser tan mala que le haga perder la clase?

¡Ninguna!

MUJER CON CARTERA CHANEL. Yo recuerdo que lo estaba escuchando, y entre el nerviosismo de la noticia y el golpe de la realidad, quedé muda, mudísima. Muda y oscura. Tomé el papel, me paré de esa silla y caminé buscando salidas de emergencia.

Pensé en mis estudios en Suiza, en las fotos de mi boda en la capilla de San Estanislao, pensé en el nacimiento de mis dos hijos, sus cumpleaños y bautizos. Pensé en mis veinte años de “feliz unión matrimonial”, en Alberto sentado en su escrito del banco con su camisa rosada y aquella corbata Ralph Laurent ahorcándolo de orgullo... pensé en su barriga kilométrica de hombre casado con una mujer que todavía batea. Pensé en la cocinera de casa haciendo el sushi que a la señora le gusta, y yo diciéndole que no, ¡que eso no! “Mejor una lasaña, que a los muchachos les gusta y a Alberto le encanta”.

Pensé en mi primer viaje al Vaticano, la foto con el Papa y esa mantilla tan ridícula, ¡pero tan necesaria!

En la misa de papá cada quince de agosto en la iglesia San Judas Tadeo.

En la graduación de Albertito en el Marriot con ese fabuloso DJ de Buda Bar... en los quince años de mi sobrina Patricia en el Country y su vestido de Carolina Herrera, en la segunda boda de mi amiga Ana Paula con ese empresario suizo que conoció en las Bahamas.

Pensé en las viejas modistas del barrio “Ciudad Nueva” que hacen esos trajes sastres ¡tan exactos!...

Pensé en Ricardo Arjona.

Pensé en mi nueva nariz, tan bien hecha que parece haber estado todo el tiempo conmigo.

En mi cabello hidratado cuidadosamente con los mejores productos Europeos en el Make Up Center.

En el biopolímero y las fiestas de botox con mis amigas divinas, traviesas, casadas, divorciadas y hartas...

En los maravillosos masajes tailandeses del gran Spa,

En mi cuerpo, demasiado tonificado y contundente para una mujer que no dice su edad, porque no, porque eso no se usa, porque ¡a quién se le ocurre carajo!

Pensé en los atardeceres en la Marina, en las succulentas cenas parisinas, en mis últimas navidades en Vail, las calles, las plazas y esas tiendas llenas de cosas bellas que ahora no me sirven para nada.

Pensé en mi colección de carteras Chanel que todas envidian

en mi perfume de Prada,

en mis bufandas de Ferragamo,

en mis figuras de Bacarat,

mis porcelanas de Yadró,

mis cerámicas turcas,

mis alfombras persas,

mis vajillas de Limoges... tan hermosas pero tan vacías, tan hermosas y tan vacías...

Pensé yo... pensé... ¿También yo? ¿Cómo yo?

¿Por qué yo?... pensé yo... yo pensé... Definitivamente... ¡Tengo que cambiar el helicóptero!

VII ESCENA

TITO

“En *Concierto Life!*”

El Madison Square Garden esta repleto de gente y detrás del escenario Tito espera el momento decisivo para dar su gran concierto.

TITO. ¡Gracias! ¡Gracias! ¡New York City!

El siguiente temita va dedicado con todo nuestro cariño para Poncho de parte de la Tito y la comitiva...

Como todos ustedes saben Poncho ya no está con nosotros, partió de este mundo para irse con papá Dios. Pero no estamos aquí para testificar de su muerte sino para celebrar la vida de uno de nuestros más grandes letristas del género, Mario Martínez ¡el Poncho!...

No es fácil hablar de lo que todos ustedes saben, no es fácil cerrar los ojos y volver a ver a Poncho chilín en las calles del Bronx, entre el *jeviteo*, el traqueteo, de *jukki party* en *jukki party* y metiendo de *to...* (*Dirigiéndose a su amigo muerto que esta en el cielo.*) *Pal carajo Bro*, que se joda, las cosas hay que decirlas como son. ¡Oye Ponchito! No te pongas en esa nota y mejor dame clave *pa* ver si como en el pasado esta noche tú y yo improvisamos... (*Haciendo clave con sus pies y cantando sobre ella.*) “Del Caribe hasta el Bronx llegamos Poncho y yo, amantes secretos de Yitro amarillo, discípulos anónimos de Tego Calderón que aunque le falta un diente le sobra de *to*, y *to* y *to* y toma lo que traigo, te cuento mi desgracia aunque me mandes pal carajo jo jo jo jo jo jo... ¡Ay bendito nena, por ti me convertí en Santa Clo! Allá atrás, *back stage*, Ulises mi manager me dice: “*Pol favol* Tito, bájale la intensidad que la fanaticada se va a *encabronal*”. *Pal carajo* Ulises, esta fanaticada no se encabrona *na*, si *to* esta gente vino para recordar y *gozal* los cinco años de éxito de Poncho y yo. (*Haciendo que la audiencia cante.*) ¡¡¡Vamos, canten conmigo este éxito!!!

“Cinco años con el pie en el acelerador, a troche y moche, *full* de bonche/ Cinco años con el pie en el acelerador y sin oír advertencia vino la vida y nos dicto sentencia”.

Cinco años de éxitos ininterrumpidos, más de quinientas mil copias vendidas entre Europa, el Caribe, Brooklyn y Japón... Quién dijo que los chinitos no bailan reguetón, ton ton, ton...

Mi amiguita dominicana del Alto Manhattan que se llama Candy Zuleica, Candy Zuleica siempre me dice: “Tú dice que estás *pegao* loco, y tienes razón, ¡*pegao* de la pared!... !Un aplauso *pa* Candy Zuleica que esta noche nos deslumbra con su espectacular belleza! ¡Bienvenida Candy! ¡Apláudanse ustedes mismos! vamos a celebrar el éxito de estar vivos...

¡Qué éxito! ¡qué éxito!, lo tengo todo, lo tengo, todo menos a Poncho. Qué éxito, lo cambio todo, lo cambio todo, lo cambio todo con tal de poder volver a ver a Poncho... (*Pausa.*)

Yo no quiero que me den más premios, que solo sirven para *hacer* ruido, pero no para curar el virus... es mas yo quiero que mi premio sea volver a ver a Poncho, volver a ver a Poncho... (*Pausa.*)

Antes de cerrar sus ojos, antes de decir ese último adiós

Poncho escribió esta letra que es el primer *singol* de mi nueva producción titulada “*For ever Poncho, you and everybody all*”, que espero sea del agrado de todos ustedes. ¡¡¡Suená!!! (*Suena tema musical.*)

“Después de la tormenta hoy mi suelo esta seco y avanzo firme sobre selvas del concreto

Y aunque hagan bulla los que me tiran puya

Como dice Charles Family

“La *mardita* suya”

Yo llegué aquí *si na*, y vine a *bucar* de *to*

Apostando a lo malo –me convertí en villano

Y se me fue la vida nadando en *polquería*.

Cavando *hoyo* que no tenía salida.

Pa’ bajo, pal centro pa’ dentro voy

Soy Superman soy Astroboy

De La Perla hasta el Bronx llegué volando en un joint

Con la vida *jodía* sin entradas ni salidas
de una nota me bajaba en una nota me subía
Chupando pote con los titeres del bloque
Disparando crack con los jodedores
Esto es puro *basilón*, no me hables de prevención
Si una chamaca me manda fueete, le doy con mi cohete
Pun pun yo le doy con mi cohete.”
CORO. Pa’ bajo, pal centro y pa’ entro voy
Soy Superman soy Astroboy
No miraba la luz ni cuando amanecía
La *muelte* era mi meta el placer era mi guía
Noches enteras de Perico y Gozadera
Siempre *montao* en una vellaquera
Muchacho *hale* caso a lo que dicen en el radio
Déjame *vivil*, no me va a pasar a mí.
Cuando menos lo esperaba comencé a perder terreno
Un, Dos, me contaron en el suelo.
Pa’ bajo, pal centro y pa’ entro voy
Soy Superman soy Astroboy
Hoy te lo digo a ti, que todavía tienes salida
Vive conscientemente, escápatete al sida
Y no es que yo quiera ponerme moralista
Son mis últimas palabras mi vida se termina
Como mina que *eplota* que revienta la roca, coca caliente ahora me fui por la tangente, gente
que oye pero no escucha nada y nada que nada en el mar de la ignorancia, rancia, fragancia,
hello, hello, esto no es larga distancia.
Oye mi panillo, coger gustillo sin el condoncillo es *apretal* el gatillo pun pun
Es *apretal* el gatillo.
Pa’ bajo, pal centro y pa’ entro voy
Soy Superman soy Astroboy
¡Ay! Qué duro, qué duro, qué duro decir adiós.

XIII ESCENA

LA VINICIO

“Domi y yo hablando en jerga”

La Vinicio llora desconsolada la muerte de su amiga Domi en una esquina del barrio de Capotillo; un montón de curiosos le miran y ella aprovecha para arremeter contra todo y contra todos

LA VINICIO. Mira *eta do’* delincuentic... ¿y cuantos año tu tiene? Le preguntó el *polisman* número 1.

Once *pa’ doce* dijo Domy, doce *pa’ trece* le dije yo mirándolo de reojo.

No me mire *atravesao* que si la mirada mataran los cuchillos no cortaran, me dijo el policía número 2 mientras el policía número 1 le metía el arma de reglamento a mi amiguita por la blusita azul turkis

—¡*Mielda* mano ya le están saliendo las tética!, dijo ese *aqueroso* haciendo que yo me *incojonara* más... te digo que me pare en las pestañas ¡Déjala! ¿Qué maldita vaina e?

-Bájame la *vo’* mariconcito?, me dijo el policía número 1, *mientra* pasaba su arma de reglamento por mi mandíbula, por mi cuellito, *pol* mi tética, por mi ombliguito, (*Tocándose los genitales.*) por mi equívoco...

-¿Qué lo que tú tiene ahí abajo? Siguió diciéndome, entonces mi *incojonamiento* fue en *crechendo*, me olvidé de su pistola y comencé a gritar. ¡Ayúdenme que el *polisman* me quiere violar!

En un santiamén salieron *to' lo tíguere* del barrio con machete, con punzones, con bates, con piedras, con botellas, con de *to*, y le dieron una golpiza a los dos *policia*... Al otro día nosotras nada más *no* reíamos leyendo los periódicos, viéndolo en la tele y oyéndolo por ¡Radio Mil Informando! (*Pausa.*)

La Domi y yo, en las malas y en las peores, ¡mi amiguita! ¡La hija de Gertrudis la jodedora!, y yo su compinche “Vinicio” el hijo de Dolores madre soltera con su niño “El pajarito”, mariposita, rotito, rotito desde chiquito... pero trabajadora la loquita, es decir la Yo... con la mano en la cintura todas las noches, atizando fogones en la fritura de la calle 17 donde se vendían arepitas de yuca en combo, como en el Madonal pero sin la soda.

La Domi y yo hablando en jerga, evadiendo los invasores

Chi TÚ

chi VI

chi TE

Chi A

chi E

chi SE

chi TI

chi GUE

Chi RE.

Chi QUE

Chi PA

Chi PI.

Fui Fui Fuiuuu

Juntas cumplimos los nueve, los diez, los once y los doce años.

Ahí le llegó la primera regla a mi amiguita y yo me puse a llorar porque creía que se me iba a morir... pero una monjita de la escuela nos *explicó* todo el fenómeno menstrual con *ma* detalle que una película pornográfica.

“¡Qué fabulosa la naturaleza humana!” decía la Domi en punto de exclamación mientras yo la miraba y pensaba: No te ilusiones cariño que eso no te hace más mujer que *eu*.

La Domi y yo nunca supimos del poder omnipotente de nuestras bellezas hasta el día que hicieron la redada en su casa... Se pararon en el frente *trecentas yipetas*, y se tiraron como un millón de *polismanes*, el *armi* entero mi *amorch*... doña Gertrudis gritó ¡Los Verdes!...

Nosotras salimos huyendo por el patio de la vecindad, trepándonos por la pared de block, digo la trepé yo, porque ella se le quedó la blusita azul *turkis* enganchada con unos pedazos de botellas rotas que adornaban todo el tope de la pared pegados con cemento marca Titan, y la verdad sea dicha, más que decoración era una medida de protección... ahí quedó la Domi colgando al infinito, yo la quería desenganchar, pero nos salieron al encuentro dos perros, digo, dos *polismanes*...

La Domi se *taba* cagando, en pánico parcial, y yo que nunca supe lo que era el miedo ni la vergüenza, tenía vergüenza. (*Pausa.*) Una vergüenza que se fue con los años, con los *novio*, los *marinovio*, el barrio cada vez peor... ¡*Ofrécome* qué calor, *va llové* candela! sin agua, sin luz, con el coro de gente rastrea cantando a mi paso “¡Vinicio el pájaro!”. “De aquí lo que hay *e* que irse coño!, decía la Domi. Una vergüenza que se fue con nosotras rumbo al sur, donde según un travesti amigo llamado “La Cosme”, no se necesita visa y la gente es blanca, fina y bonita. ¡Tierra! Maleta en mano ahí van las dos *perra* a conquistar América. (*Pausa.*) Nos fuimos juntas, pero yo volví sola, por mi vida, por mi casa, por *mi* cinco *sentido*. La Domi se quedó *atento* a ella, *difrazá* de guapa y ¡a la garata con puño! Perfume caro, moneda, el teléfono que suena y la voz de Domi del otro *lao*: “Estoy como un bombón... ya casi me retiro, los *polvo* sin condón se pagan más caro”.

Se pagan más caro sí... (*Pausa.*) La trajeron hace ocho *mese* pesando setenta libras, se la comió el sida.

Esa fue la última vez que vi a mi amiga. (*Pausa.*) Y el barrio entero se subió en ese segundo piso *pa ve* a la Domi durmiendo en esa caja de muñeca. Gertrudis, la mamá de la Domi, cayó

al suelo gritando con ataques... ¡Vieja sinvergüenza, sabrá Dios coño con cuantos polvos de la Domi le construyó el anexo a la casa... Y Wilfredo el marido de la Domi, parado en el balcón recibiendo condolencias en posición de viudo, con *uno zapato Piercardan* que sabrá Dios *cuánto* polvo le costaron a la Domi. ¡La pobre Domi! se la comieron viva y ahí se la estaban comiendo muerta.

IX ESCENA

MARINA LA POSITIVA

“¿Te ubicas?”

Como cada jueves Marina sube a la tribuna del Gay and Lesbian Association of NYC para testificar sobre su vida como portadora del virus. Para ella este día no es diferente a los demás, es solo cuestión de subir esos cuatro escalones que la elevan por encima de todo y desde allí reclamar su libertad.

MARINA. ¡I am Marina la Positiva! vocifero cuando llegó al Bun Bun bar... “Bendito Marina, estás cabrona, estás *pal tíguere*” dice la Evelyn, pero yo la corto con una mirada de acero inoxidable, porque no me interesa que abunde en el tema, aunque *ella* siempre buscan la manera de abundar, de montarse otra vez en el caballo con palabritas compasivas, manita en el hombro, y preguntas sin respuestas.

¿Cómo te sientes hoy nena?

¿Te tomaste las *medicina*?

-y ese afán con el ...

¿Quieres que te lleve algo?

¡Con que no me jodas es suficiente! le respondo, entonces ella se requete caga de la risa y yo me requete cago con ella, hacemos una competencia de risas que terminan como un arreglo musical de catarro y tosedera... y entonces ella se preocupa más: “¿Estás bien mi *amol*?

¿Estás bien?”

¡Que sí carajo! ¡Cuánto jodes!, le digo sacándomela de encima.

Fifa, mi amiga, la hija de don Tolo, el dueño de esa bodeguita que está en la entrada de *University*... cruzando el puente de la 181 con San Nicholas? ¿Te ubicas? Ok.

Bueno, Fifa, casi siempre que me ve, le da con llorar aquí, encima de mi teta izquierda, te digo que se vuelve un reguero, un *tollo* de mujer, una plasta de mierda: “Pero ¿por qué, por qué, por qué tú Marinita?”

-Entonces yo detengo su lloriqueo con una *repuesta* compulsiva, metálica y destructiva...

¡porque era para mí! ¡Porque ahora este virus es mío y no lo pienso compartir con nadie!, así que deja la lloradera y suéltame la teta.

Ella se zafa *encojoná*, ¡pero no *encojoná*, no! Prendía en candela y me dice: “Tú no tienes sentido común... no deberías jugar con eso.”

-A lo que rápidamente respondo: Es mejor jugar con “eso” a que “eso” juegue conmigo cariño... me *destornillo* de la risa y le doy dos golpecitos de barriga ¡Can! ¡Can!

Ella le baja la intensidad a su encojonamiento progresivo.

Y siempre termina diciendo... ¡Marina, por Dios! , tú eres la mujer mas *tíguere* que conozco.

¡Eso me llena de orgullo!

(Pausa.)

Hace diez años que vivo positiva. Siempre le digo a mis amigas, que vivir positiva es un estilo ¡*Positiv Stile!*

Ahora bien compañeras, yo no soy una persona fácil, todo el mundo en el ambiente lo dice y tienen razón, porque cuando me vienen con toda la parsimonia de la solidaridad, el lacito rojo, los testimoniales, la manta en honor a los desaparecidos y las marchas en Central Park a la que cada vez viene menos gente aunque se hace más popular, respondo poniendo el pecho donde tengo la espalda, porque no quiero ser parte de la comparsa, porque yo no soy la cara del sida, soy Marina la Positiva, montándose en el *subway*, haciendo el *laundry*, buscando mi medicina, manejando mi taxi de Brooklyn hasta Manhattan... camino, cocino,

duermo me levanto... ¡No soy un espécimen de circo! no soy la mujer barbuda, ni la Venus del trapecio ni la mujer tatuada. ¡Soy Marina! (Pausa.) Como dice Rafelina mi amiga del Community Center: "Cuatro veces minoría, mujer, lesbiana y latina y cero positiva..." Marina, positiva sobre lo positivo, negativa sobre lo negativo... Pero me ofusco, me ofusco cada vez que tengo que explicarlo otra vez, entonces Evelyn aprovecha para preguntarme: "¿Quieres que te busque algo?" Con que no me jodas es suficiente le respondo. Con que no me jodan es suficiente.

X ESCENA

EL POETA DEL SIDARIO

"Last Dance"

El poeta levanta su voz sidosa, no por eso atada, no por eso manipulada, no por eso agonizante.

POETA. Yo soy, el último de todos y el primero de muchos.

El alfa sin la omega. La cabeza del dragón.

Yo soy todos los que fueron, los que son los que serán.

¡Yo soy todos! los protagonistas de este circo horrible de veinte y tantos años. Y sin embargo aquí sigo... Me abatiste, me besaste, amaste mi cuerpo con amores enfermos, chupaste mi sangre como un vampiro hollywoodense nominado al Oscar, suave y lentamente.

Me dijiste que todo era mentira, que no creyera en promociones ni recomendaciones de no compartir jeringas, de no mezclar sexo con alcohol y cuidadito con esos manuales pornográficos sobre el uso del condón. ¿Amén?

Dijiste que el virus era un negocio de millones para ahuyentar maricones, un truco publicitario de países desarrollados... ¡No me digas que no, porque te oí!, te oí y te vi con estos ojos que se los van a tragar la tierra... ¡Aunque no por ahora!

Tú me dijiste que no me preocupara, guiaste mi mano, me ungieste con veneno, recostaste mi cabeza sobre un almohadón de plumas blancas, hiciste que me revolcara en la mierda de la ignorancia... un "living la vida loca" del cual hoy responsablemente estoy pagando mí cuota. ¡Tu lengua fue una daga! tu lengua fue una ola de sarcoma posándose sobre un mar de hombres, mujeres, niños y gente normal que el mundo llama "rara".

Marchaste bandera en mano delante de un ejército de cadáveres. Porque preferiste tu visión sobre lo correcto y lo moral, porque la hipocresía fue tu verdadera religión y al diablo con la vida y al diablo con el mundo y a la gente que se joda porque total, ya somos demasiados, dijiste... ¡Entérate! desde la dolorosa partida del muñecote ¡Rock Hudson! con casi cinco millones de muertos y cuarentidós millones de infectados, entre el cóctel, el AZT, la Droxia, y todas esas drogas fabulosas y suicidas que te desbaratan la cara pero te alargan la vida.

¡Aquí estamos! ¡Aquí seguimos! y de aquí no nos movemos.

Respiro profundo, camino, duermo y me levanto celebrando el milagro de seguir vivo aun en medio de esta isleta del Caribe, este paraíso tropical donde no hay nada que perder y mucho que aprender. ¡Mucho que aprender!

¡Oye! Esta es mi voz que habla por mí, este es mi sexo que habla por mí, este soy yo, mi voz y mi sexo.

Este es mi sexo, yo y mi voz.

(Suena tema musical.)

Este es la voz de mi revolución

Un canto hondo que sale del fondo

Esta es la voz de mi revolución

Un canto hondo que sale del fondo.

ACTRIZ 1. El Aura-Star del virus me persigue, este estrellato inevitable, este aplauso cabizbajo con que me premian ustedes, mi público Maravilloso. ¡Gracias! ¡gracias!... pero soy tan simple que no lo merezco.

ACTRIZ 2. Desde Europa hasta el Caribe, millones de miradas persiguiéndome, acosándome, vituperándome, odiándome y amándome al mismo tiempo. Sinceramente creo que es demasiado éxito para tan patética hazaña.

ACTRIZ 1. Comerciales, promociones, *reality shows*, celebridades, cantantes pop, raperos, *paparazzis* de supermercado, guachimanes, bodegueros, señoras de la alta, de la media, de la baja y yo. Ahora paloma mensajera, protagonista innecesaria, ¡obligada!

ACTRIZ 2. ¡Vengo de pelear quinientas guerras! yo te vi desde antes que tú me vieras. ¡Prometedor de mentiras! ¡Pirata de los siete mares! ¡Secuestrador de indias! Te vi negociando mi vida en las vitrinas sucias de Holanda, Duarte abajo, Malecón arriba, Por la bolita *er* mundo y el potecito e sangre... ¡Sí, sí, sí, lo recuerdo! ¡Yo soy la mala del cuento!
“Según tu punto de vista yo soy la mala”

ACTRIZ 1. Caigo, me levanto, sucumbo y resucito, al mismo tiempo voy sellado por el lacito rojo de la compasión. Espécimen de alto riesgo, una bomba a punto de detonar en cualquier momento. ¡Pun!

ACTOR. Hay muchas formas de ser infectada, nos infecta una mirada. Nos infecta una palabra, nos infecta la constante ausencia de los presentes, una risa descompuesta nos infecta, nos infecta, nos infecta. ¡¡¡Joder, nos infecta!!!

ACTRIZ 2. ¡Yo no salí a buscarlo!... entiéndanme, él llegó a casa con el beso de las buenas noches.

ACTRIZ 1. “Buenas noches amor, que descanses”. 📺